

**BREVIARIO DE LOS ESTUDIOS SOCIALES DEL DEPORTE EN COLOMBIA
- EL ANÁLISIS DEL DEPORTE COMO UN ARTE REFUNDIDO EN
COLOMBIA O EL DEPORTE COMO UNA CUESTIÓN DE ESTADO
TOMADA DEPORTIVAMENTE POR LA ACADEMIA**

Dana Milena Chávarro Bermeo¹
David Leonardo Quitián Roldán²

Resumen

Las ciencias sociales en Colombia han sido reticentes a considerar el deporte como tema legítimo de investigación; por ello su lugar ha sido ocupado por otros oficios y disciplinas como la literatura, el periodismo, la educación física y la medicina que han realizado aportes no exentos de análisis y crítica social, por lo que merecen ser considerados pioneros de los estudios sociales sobre la materia. El deporte ha hecho un tránsito entre dramático y pintoresco de género menor a tema con potencial. La sociología y la antropología ya aparecieron en escena impulsando grupos de estudio con alentadoras perspectivas.

Palabras Claves: Deporte, Estudios sociales, Colombia

Una metáfora literaria nos sirve de perfecta ilustración de la tesis que sostendremos en la presente ponencia: que los estudios sociales del deporte en nuestro país son directamente proporcionales en cantidad y calidad con los resultados deportivos de nuestros atletas. Ambos ámbitos; el del análisis social de nuestro deporte y el de las ejecutorias atléticas son modestos si los comparamos con el vecindario continental y con la metrópoli norteamericana y europea. Dos buenos indicadores de esa aseveración son las medallas obtenidas por la delegación nacional en las pasadas justas olímpicas de Beijing 2008 y la participación, en calidad de ponentes, de colegas colombianos con temas del músculo, la técnica y el agón en certámenes académicos internacionales.

El juego de muñecas rusas o de la Matrioska es la metáfora: el deporte ha sido dentro de las ciencias sociales colombianas un tema marginal; un subgénero bastardo al ser parido por progenitores ilegítimos como las ciencias de la salud, la economía, la política y el periodismo, siendo la educación física la única tía verdadera que lo ha asistido. La investigación social del deporte es en nuestra patria un género menor, para citar las palabras de Umberto Eco en sus “Diarios Mínimos” (1973) y un ‘subgénero’ como lo calificara Norbert Elías (1992), que encaja dentro de un género ‘algo’ mayor como el de los estudios de fútbol que inútilmente pretenden englobarlos y agotarlos. A su vez, como en la sucesión infinita y cada vez más pequeña que se produce al interponer un cuerpo entre dos espejos enfrentados, los estudios del llamado “mejor espectáculo del mundo” están contenidos en dos cajas mayores rotuladas “Educación física” y “Medicina”, precedidas por una cámara superior dividida en dos compartimientos; en uno está la literatura pura y en el otro el periodismo deportivo. Así, casi todo lo escrito en Colombia sobre boxeo, ciclismo y pesas, por citar dos prácticas

¹ Socióloga de la Universidad Nacional de Colombia. Docente en la Universidad Pedagógica Nacional. Estudiante de la Maestría en Estudios Sociales de la UPN.

² Sociólogo de la Universidad Nacional de Colombia (UN). Docente en la Universidad Pedagógica Nacional y Universidad de los Llanos. Candidato a Magister de la Maestría de Antropología de la UN.

denominadas “deportes nacionales” y una tercera que le ha dado tres medallas consecutivas al país en las últimas tres citas olímpicas, proviene o del periodismo ó de la literatura ó de la educación física ó de la nutrición ó la fisiología ó tiene alguna relación, así sea tangencial, con el balompié profesional. A propósito del deporte rey, el fútbol, conviene decir que su arista más examinada en Colombia –y quizá la menos entendida y asimilada por el estamento político- es la del fenómeno de barras bravas del que existe un respetable número de artículos, ponencias y estudios con forma de libro.

Como corolario de esta descripción metafórica está el conflicto entre las propias disciplinas: entre ciencias duras (verbigracia la medicina, las matemáticas, las ciencias naturales e ingenierías) versus las ciencias blandas (sociología, antropología, filosofía, psicología, etc., etc.), que si bien está casi superado, aun permea ámbitos como el del poder político, ejecutivo y presupuestal dentro de las universidades e instituciones que regentan la ciencia en el país como Colciencias. Llevando las cosas más lejos, dentro de las propias “ciencias blandas” o ciencias sociales no es extraño encontrar casos de resistencia profesoral e institucional frente a propuestas de investigación de pregrado y posgrado consideradas “desenfocadas”, “extremadamente heterodoxas”, “poco serias” o calificadas con el eufemismo de “poco pertinentes”. No viene al caso profundizar en el asunto, pero los autores de la presente ponencia han sido testigos de algunos casos que pueden ser presentados como sintomáticos de la discusión inútil y todavía no zanjada entre modernos y posmodernos.

En el tabloide empezó el ejercicio analítico

Vale decir que los primeros textos que encontramos en una rápida revisión bibliográfica del deporte colombiano los encontramos después de inaugurarse la liga nacional de fútbol en 1948 y la Vuelta a Colombia en 1952. El periodismo, por supuesto, fue el primero en referirse a estos eventos de escala nacional que hacían noticia; no obstante en las editoriales y columnas³ de esas calendas ya encontramos los primeros esbozos de reflexión social que han de ser el primer insumo recogido en cualquier revisión de arte que se precie de seria y rigurosa: ya Eduardo Archetti y Pablo Alabarces nos advirtieron de la importancia metodológica de explorar con escrupuloso detalle la prensa vernácula a la hora de detectar, develar, analizar, interpretar y desconstruir discursos alusivos a la construcción de proyectos e identidad nacionales.

De la mano del periodismo, sobre todo el escrito, llegó el periodismo literario o “Nuevo periodismo” en la forma de reportajes, entrevistas y crónicas. Resaltamos tres: la entrevista que el escritor del “Grupo de Barranquilla”, Álvaro ‘El Nene’ Cepeda Samudio, le hiciera al genial Garrincha en 1962; el reportaje del poeta fundador del movimiento nadaísta, Gonzalo Arango, al *recordman* de la hora Manuel Emilio ‘Cochise’ Rodríguez y la etnográfica crónica de Alberto Salcedo Ramos al ex campeón mundial Walter Junior, Antonio Cervantes “Kid Pambelé”, en 2005.

Por supuesto que existen decenas de trabajos similares de plumas como Melanio Porto Ariza, Chelo de Castro, Fabio Poveda Márquez, Mike Forero Nougues, Andrés Salcedo, Rafael Mendoza, David Sánchez Juliao, Jaime Ortiz Alvear, Rufino Acosta, Víctor Rosas, Juan Gossaín, Daniel Samper Pizano, Jairo Clopatofsky, Alberto Galvis, Héctor Urrego, Héctor Palau, Estewil Quesada y el propio Gabriel García Márquez; sin embargo hacemos énfasis en estas tres piezas a media agua entre lo literario y lo periodístico por ser confeccionadas por personajes de notable estatura en la cultura colombiana y porque cada uno de ellos escribió sobre ídolos (e íconos) del deporte del

³ De hecho el diario El Tiempo fue el primer patrocinador de la ronda ciclística nacional y hoy se sostiene como su espónsor oficial.

momento; representantes –a su vez- de los tres deportes que más títulos han ofrendado al país, razón por la cual son los más queridos de Colombia: el fútbol, el ciclismo y el boxeo, respectivamente.

El deporte como anatema social y el fútbol como anatema intelectual

Tal vez pocos compatriotas sepan que en el periodo denominado como “La República liberal”, que fue de 1930 a 1946, se instauró un proyecto modernizador de Colombia que desarrolló en la tercera década del siglo XX la construcción de un campus universitario al mejor estilo de los existentes en la Gran Bretaña; específicamente Cambridge y Oxford; por ello el presidente liberal de “La revolución en marcha”, Alfonso López Pumarejo, en su primer periodo (1934- 1938) contrató a un grupo de arquitectos- urbanistas alemanes (entre ellos el célebre Leopoldo Rother de la escuela de la Bauhaus) que vinieron a la aldeana capital del país y dejaron un trabajo que aunque inacabado fue el punto de partida en la concepción de la ciudad como el espacio público y democrático por excelencia. La mejor obra de la avanzada germana fue la ciudadela de la Universidad Nacional de Colombia (UN) concebida con el simbolismo greco- latino que considera al búho como el emblema de la sabiduría: por ello el *Alma Mater* en el plano y desde el aire tiene la forma de esa noctámbula ave. Lo significativo del trazo y construcción de la “ciudad blanca”, como se le conoce en la actualidad, es la esmerada oferta de escenarios deportivos que se integran armónicamente con las facultades, auditorios, aulas, museos, cafeterías, senderos, prados y laboratorios que pueblan las 121, 35 hectáreas de la universidad por excelencia de los colombianos.

Concha acústica, polideportivo, diamante de béisbol (toda una rareza, ya que en Europa este deporte no era ni es practicado; así sea que el primer título mundial que el país ganó fue el del beisbol aficionado en 1947) y estadio olímpico de fútbol fueron levantados e inaugurados en la primera edición de los Juegos Bolivarianos en 1938 que tuvieron a Bogotá como la primera sede. Lo significativo de este relato es que para entonces la universidad pensada como vanguardia intelectual del país acogía el proyecto modernizador de la metrópoli que veía en el deporte un ámbito fundamental en la formación integral del individuo y el ciudadano, quizá inspirado en la clásica y refutada consigna de “*Mens sana in corpore sano*”. Por ello, en el seno de la UN estaba el Instituto Nacional de Educación Física que agregaba a la práctica deportiva de profesores y estudiantes, el elemento teórico- conceptual que transformaba lo empírico en “acción con un propósito razonado”, tal como lo dicta el axioma moderno. Existen documentos de esa fecha que testimonian la estrategia europea de un deporte de y para la élite, en éste caso, la élite intelectual y académica. No obstante, todo se vino abajo, quizá por la misma razón que ayuda a explicar el conflicto interno de más de un siglo que vivimos los colombianos ó la ineficacia deportiva de los nuestros en deportes de conjunto... al caerse la estantería de la hegemonía radical- liberal en 1946 subió al poder el partido conservador cuyo máximo exponente, el mandatario Laureano Gómez, “le hizo la vida imposible al Instituto al que consideraba un asunto inmoral y de locos corriendo desvergonzadamente en calzoncillos”⁴. El caso es que el Instituto Nacional de Educación Física fue expulsado de la UN y tuvo que buscar refugio en la Normal Superior y luego en la actual Universidad Pedagógica Nacional (UPN).

⁴ Extracto de tertulia sobre la historia de la Educación Física en Colombia ofrecida por el maestro Jorge Zabala (Presidente de la Asociación de Profesores de Educación Física) el lunes 11 de agosto de 2008 en las nuevas instalaciones de la Universidad Pedagógica Nacional, sede Valmaría.

Testimonios orales de personajes que estuvieron en medio de los cambios relacionan dos posibles causas de la exclusión del deporte del *curubito* académico (es decir, de la Universidad Nacional); por un lado refieren el conflicto entre los médicos y los edufísicos por quedarse con el moderno laboratorio de fisiología que en esa fecha pertenecía a Educación física, por otro lado reseñan la poca simpatía que el establecimiento de entonces tenía con esa disciplina asociada a ideas progresistas, de izquierda, marxistas y comunistas⁵. Entonces, otra vez tenemos de un lado el pulso entre ciencias duras y ciencias blandas y del otro la percepción conservadora del deporte como una exacerbación de la inmoralidad o como una incorrecta expresión política. El episodio de la expulsión- excomunión reviste un simbolismo aleccionante: la primera universidad pública, del Estado, abortó casi desde su mismo inicio el feliz contubernio entre cuerpo y mente propuesto por la academia inglesa, en particular y la europea en general. Es en esa vuelta de espalda donde está, probablemente, la principal causa de la escasez y poca importancia que la academia oficial, la ortodoxa, la que goza de una respetable tradición, presta a temáticas del deporte. Otra consecuencia, igualmente deplorable, es la de que la UN no fue ni es referente del deporte en Bogotá y el país como otras universidades nacionales del mundo. La Universidad Nacional tiene una envidiable infraestructura para el deporte, incluido su hermoso estadio (declarado monumento nacional y bautizado, justamente, Alfonso López Pumarejo) que fue escenario en los 50's de la memorable época futbolística conocida como “El Dorado” pero que ha sucumbido en celebridad ante el otro estadio de Bogotá situado a menos de un kilómetro y construido en la misma fecha: el Nemesio Camacho “El Campín”⁶. Pocos, por decir ninguno, son los deportistas destacados que de allí egresan y el performance de los equipos de la UN en juegos deportivos universitarios puede tacharse de mediocre a no ser por el repunte obtenido en los últimos años. En los juegos el predominio es de las academias privadas; situación que se corresponde con otra verdad del deporte colombiano: el existe a pesar del Estado y su desarrollo se debe a la empresa privada.

El corolario de esa situación está harto documentado en América Latina, empero, no se ha examinado lo suficiente en Colombia. En todo caso, la intención no es hacerlo aquí, pero si mencionarlo como una consecuencia –admitamos que indirecta- de la sustracción de la educación física y de los deportes de la Universidad Nacional de Colombia: los intelectuales, sobre todo los de izquierda, vieron en el fútbol una perversa estrategia de alienación de parte del aparato estatal tomado (“cooptado”, en sus propias palabras) por la oligarquía y la burguesía de derecha. Una lectura del “Fútbol como ideología”, de Gerhard Vinnai (1974), nos ilustra de mejor manera sobre esa manera de pensar y nos adentra en otras versiones más o menos sofisticadas que se pueden resumir en dos frases “El fútbol como opio del pueblo” elaborada por los sindicatos de izquierda europeos y en el chiste del escritor Eduardo Galeano que irónicamente pregunta ¿Sabes en qué se parecen Dios y el fútbol? Respuesta: en que ambos gozan de popularidad y los dos son negados por los intelectuales.

⁵ En la misma tertulia, el profesor Zabala refiere la orden perentoria de la presidencia de la República de quemar los libros de la biblioteca del instituto, entre los que estaban las obras completas de Marx, Engels y Lenin.

⁶ Se dice que El Campín encarna, por contraste, la visión popular del deporte. El postulado del deporte como complemento de formación de la *elit* intelectual propuesto por Alfonso López Pumarejo al construir el estadio olímpico de la ciudadela universitaria, fracasó ante el axioma del deporte para el pueblo defendido por el inolado líder Jorge Eliécer Gaitán al ordenar la edificación simultánea y a pocos metros de El Campín.

Made in UPN: la educación física recibió la posta

Ya en la Universidad Pedagógica Nacional que inicialmente era solo femenina, luego tuvo la sede masculina y finalmente se convirtió en mixta, la educación física como disciplina fue posicionándose hasta dejar de ser un programa más y evolucionar en la facultad que es hoy. Ello implicó un trabajo sostenido que ha pasado por al menos tres fases que enumeraremos, a riesgo de ser simplistas, pero que es preciso decir que se compadecen con las circunstancias políticas y sociales de la universidad y el país: la primera es la fundacional; de lectura y reproducción de los manuales y textos clásicos provenientes de países como Alemania, Francia, Inglaterra, Bélgica, Suiza, Italia, España y Estados Unidos. La intermedia pasa por el desconocimiento, el renegar y el contestar de las publicaciones provenientes del “Primer Mundo”; era la época del auge de las revoluciones sociales, juveniles y políticas: de Mayo del 68, del hipismo, de la minifalda, la pastilla anticonceptiva y la marihuana; del rock and roll, de la Revolución cubana y las guerrillas guevaristas. Finalmente, la fase actual muestra un escenario de hibridación en el que parecen coexistir nostálgicos, eclécticos e iconoclastas que alimentan el imaginario social que reconoce en la marca UPN una tradición académica, de autoridad en el campo pedagógico, incluido el de la educación física.

Son varios los textos que podemos reseñar de ese trasegar de la UPN desde que está en su actual sede de la calle 72 con carrera 11 en el norte bogotano. Revistas como *Lúdica Pedagógica* y *Kinesis* (que más que revista, es una editorial) han salido de su seno, así sea que esta última no sea institucional (fue fundada por un par de egresados), pero que goza de un prestigio internacional gracias a la publicación de investigaciones que no son financiadas por las universidades y por la oportuna importación de textos nuevos producidos allende las fronteras; amén de las traducciones que encarga y publica frecuentemente. Basta echar una ojeada al sumario de todos los números de la Revista *Kinesis* y al catálogo de publicaciones de la Editorial *Kinesis* para darse cuenta de la fuerte presencia de la educación física en temas del y afines al deporte. En el inventario temático de “La editorial del deporte” (eslogan de *Kinesis*) aparece un variopinto listado de profesiones (médicos, nutricionistas, fisiólogos, licenciados, edufísicos, entrenadores, deportistas, deportólogos, administradores del deporte, literatos, periodistas, filósofos, psicólogos, economistas, historiadores, trabajadores sociales, sociólogos, antropólogos) hablando de un igualmente diverso número de temáticas que van desde estrategias pedagógicas y de aula para fomentar el deporte, denuestos frente a su espíritu discriminatorio y anti democrático frente a la verdadera educación física que se debe impartir en la escuela; recetas de entrenamiento, tablas de rendimiento, menús nutricionales para el alto rendimiento; análisis económicos y de merchandising del mercado del músculo; historia de deportes y de los deportes; novedades de reglamentos, análisis y reflexiones culturales y sociológicas de problemas como el doping, las mafias y la manipulación política e ideológica del deporte; novedades editoriales, reseñas bibliográficas, etc., etc. Todo un salpicón temático que aborda muchos de los temas que hoy por hoy son tratados o pretenden serlo, por los institutos del deporte en diversas partes del mundo y que permiten establecer que la UPN y editoriales tesoneras como *Kinesis* son, al menos en la capital de la República, las pioneras de los estudios sociales del deporte o por lo menos una fase superior de las reflexiones del deporte hecha por el periodismo y la literatura.

Sociología y antropología debutan en el deporte: dos obras pioneras

Dos son los libros que en toda ley pueden considerarse pioneros de los estudios sociales del deporte en Colombia. El primero es el de la antropóloga Sandra Pedraza y

el segundo es el del sociólogo Alberto Mayor. Llama la atención que la autora sea de una institución “por fuera del circuito del deporte” como lo es la Universidad de los Andes, entidad de origen privado, que fue fundada el mismo año en que empezara el fútbol profesional en Colombia y en la misma fecha en que nacieran las emisoras comerciales RCN y Caracol encargadas de difundirlo. La obra de Pedraza está fuertemente influenciada por la corriente de estudios de la cultura a partir de las historias íntimas y particulares, desde la cotidianidad. Del escrutinio de la cotidianidad y de temas poco explorados como las modas locales, la higiene, el aseo personal y los manuales de conducta y de urbanidad; los hábitos instaurados, impuestos y regulados por la instrucción académica de los libros y cartillas escolares y los catecismos religiosos; del control social sobre los cuerpos a partir de las costumbres sociales que son dictaminadas por la moral pública y privada. En el país de la urbanidad de Carreño⁷ y del “Sagrado Corazón de Jesús”⁸ examinar la regulación de los placeres para construir los cuerpos de la patria parecía una asignatura de obligatorio cumplimiento por parte de la academia y el libro “En cuerpo y alma: visiones del progreso y de la felicidad” (1989) además de dar en el blanco en la comprensión de muchos procesos socio- culturales e históricos de la Colombia del siglo XX, fue la punta de lanza metodológica y teórica en temas “oscuros” como el deporte.

Sería injusto desconocer que la obra de Alberto Mayor Mora es complementaria de la de Pedraza, pues mientras Mayor Mora (1984) mira el deporte, la recreación y la higiene como parte del control social para adiestrar a la emergente clase obrera del Valle del Cauca y de Antioquia en las exigencias industriales y sublimar así la violencia que abatía al país en la segunda mitad del siglo pasado, haciendo que incluso desistieran de conformar sindicatos y renunciaran a las justas exigencias laborales reclamadas en otras zonas del país. El autor llama la atención de la coincidencia entre los juegos industriales departamentales y los ciclos de violencia política y agitación sindical; bajo datos empíricos el autor muestra como el deporte logra traspasar barreras entre sectores socialmente opuestos o usualmente distantes: población blanca y población negra, población urbana y migrantes, directivos y subalternos, empresarios y trabajadores; en donde además se evidencia un ejercicio de teorización desde Norbert Elias y su proceso civilizador; mientras que Zandra Pedraza contempla de modo ejemplar cómo los deportes en el primer cuarto de siglo son ejercicios de distinción de élite, en algunos casos con escenificaciones potentes como la pelea de boxeo del colombiano Tanco contra el norteamericano Carpenter.

El congreso fundante y sus réplicas

El IX Congreso Nacional de Sociología desarrollado, paradójicamente en la Universidad Nacional, del 6 al 9 de diciembre de 2006, es recordado por ser el primer evento académico de talla internacional en el que se presentó una ‘excéntrica’ mesa titulada “Sociedad, Cultura, Artes y Espectáculos” que dio albergue al maratónico y exitoso panel “Deporte y sociedad” que se adelantó en el edificio de la Hemeroteca Nacional, congregando a periodistas, árbitros, deportistas, estudiantes, profesores y académicos nacionales y extranjeros. De Argentina vino Pablo Alabarces, director de posgrados de ciencias sociales de la universidad de Buenos Aires, quien es líder en América Latina en esta materia, entre otros con un libro *Fútbol y Patria*, con un análisis

⁷ Manual que marcó historia en Colombia al ser de obligatoria observancia no sólo en el ambiente natural de la escuela, sino en el conjunto de la sociedad a lo largo de todo el siglo XX.

⁸ En la Constitución Política de 1886 la nación se encomendaba y erigía a esa estampa- figura religiosa de Jesucristo mostrando su divino corazón ensangrentado.

clásico del mundial de Argentina de 1978 y su relación con la prensa, la economía, la dictadura militar. Fue la primera vez en la que el tema central era el deporte visto ya no exclusivamente por médicos, edufísicos y periodistas sino también por profesionales de las ciencias sociales y por ello ese certamen es considerado el bautizo de fuego de los que vemos el deporte con un ingrediente de razón complementario de la connatural pasión que despierta el hecho deportivo. La principal sorpresa fue observar la cantidad y calidad de trabajos, inconexos entre sí, adelantados por estudiantes y docentes de pregrado y posgrado (nivel de maestría) de distintas universidades públicas y privadas de Bogotá y el país.

Tres eventos más fueron testigos de otras reuniones en donde hubo nuevas socializaciones de trabajos inéditos adelantados peregrinamente por investigadores sociales colombianos en torno al deporte: el 12 Congreso de Antropología, del 10 al 14 de octubre de 2007, que tuvo un panel titulado “Deporte, Cultura y Sociedad: la pertinencia del deporte como problema de investigación social” que fue replicado en el 50 Congreso de la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales, Flacso, sede Quito, del 29 al 31 de octubre de ese mismo año. Finalmente el II Encuentro de Estudios en Fiesta, Nación y Cultura desarrollado por el Instituto de Estudios en Comunicación y Cultura (IECO) e Intercultura y auspiciado por universidades como la Nacional, la Distrital, la UPTC, la de Antioquia; con el patrocinio del Ministerio de Cultura, el Museo Nacional, Colciencias y en convenio con el Festival Iberoamericano de Teatro de Bogotá, el Instituto de Cultura de Brasil, Telecaribe, la Radio Nacional, el Convenio Andrés Bello, entre otras instituciones aportantes. Allí se presentó el panel “Ocio, Recreación y Deporte” escenificado del 12 al 15 de marzo de 2008 en las instalaciones del Archivo General de Colombia. Paralelamente, ha habido invitaciones a varios de los investigadores participantes en los eventos relacionados, para que presenten sus trabajos en otros congresos y encuentros de disímiles temáticas en Bogotá y otras ciudades del país.

El presente: perspectivas y desafíos

Fruto de esos encuentros formales académicos se logró consolidar un grupo de estudios informal que ya logró reconocimiento institucional en la universidad que tiempo atrás le volvió la espalda al deporte y el estudio del mismo: la Universidad Nacional que a través del IECO creó el programa “Deporte, Recreación Comunicación y Sociedad”, adscrito a la línea de investigación “Comunicación y Sociedad”. Los resultados de esa gestión no se han hecho esperar: hay en curso un convenio de cooperación en investigación, docencia y extensión entre la UN y la UPN que palia el divorcio de hace seis décadas. Ya sociólogos y antropólogos de la UN están vinculados a equipos de trabajo en las licenciaturas de Educación física, Recreación y Deporte de la UPN y de la Universidad de los Llanos y han creado equipos de investigación, cursos y cátedras en universidades como la Nacional, Pedagógica, Central, Santo Tomás y Central, con lo que el futuro promete resultados alentadores.

Así mismo, se ha constituido un núcleo germinal de Red de Estudios en Deporte y Recreación, REDRE, a partir de integrantes de la Universidad Nacional, la Universidad Pedagógica, la Universidad de los Andes, la Javeriana, la Uniincca y sociólogos que trabajan en políticas públicas de Bogotá. El desarrollo de esta Red espera acelerarse con la firma del mentado convenio entre la UN y la UPN.

Uno de los desafíos es consolidar la Red (REDRE), junto a otros investigadores y grupos de investigación, primero nacionales, luego internacionales; red que en lo nacional ya comenzó a ser tejida en el Panel Deporte y Sociedad realizado en el marco

del IX Congreso Nacional de Sociología. Así mismo, cualificar los espacios deportivos y recreativos del deporte colombiano, en general y del deporte universitario, en específico, contribuyendo desde una perspectiva teórica y práctica a estimular una cultura de cooperación y competencia como medio de reflexionar en torno a las reglas sociales de convivencia. Se impone articular las investigaciones con los entes que regulan la ciencia en el país como Colciencias y las mismas universidades y concertar desarrollos con los organismos encargados de construir la política pública y de administrar el deporte en lo local (Secretaría de Cultura, Recreación y Deporte, para el caso de Bogotá) y del país en cabeza de Coldeportes.

De la misma manera, fomentar, orientar y contribuir con la creciente oferta de tesis en relación a estos temas: los autores de esta ponencia conocen varias que se están desarrollando actualmente. Finalmente visibilizar esfuerzos y tejer redes en el concierto internacional con la participación en eventos como el presente de Alesde.

Referencias bibliográficas

Alabarces, Pablo. 2002a. *Fútbol y patria. El fútbol y las narrativas de la Nación en la Argentina*, Prometeo Libros, Buenos Aires.

Arango, Gonzalo. *Cochise a vuelo de tequila*. En: Duque Naranjo, Rafael “Los escarabajos campeones”. Págs. 144- 157. Bogotá: Editorial Oveja Negra.

Archetti, Eduardo. 2003. *Masculinidades. Fútbol, tango y polo en la Argentina*; Buenos Aires: Antropofagia.

Carreño, Manuel A. 1991. *Compendio del Manual de Urbanidad y buenas maneras de consulta indispensable para niños, jóvenes y adultos*. 1ª edición. Bogotá: Panamericana.

Cepeda Samudio, Álvaro. *Garrincha*. En: ACORD Atlántico: los pioneros. 60 años (1946- 2006). Págs. 24- 32. Barranquilla: Editorial Kinesis.

ECO, Umberto, 1973. *Diario Mínimo*. Barcelona, ediciones Península.

Elias, Norbert y Dunning, Eric. 1992. *Deporte y ocio en el proceso de la civilización*. FCE; México, DF.

Pedraza Gómez, Zandra. 1989. *En cuerpo y alma: visiones del progreso y de la felicidad*. Bogotá. Universidad de los Andes.

Mayor Mora, Alberto. 1985. *Ética, trabajo y productividad en Antioquia*, Tercer Mundo, Bogotá, 1984, 2ª Edición, 1985. 3ª Edición.

Salcedo Ramos, Alberto. 2005. “El Oro y la Oscuridad. La vida gloriosa y trágica de Kid Pambelé. Bogotá: Editorial Debate.

Sánchez, Juliao David (1981) *Abraham al humor, El Pachanga y El Flecha*. Bogotá: Tiempo Americano Editores.